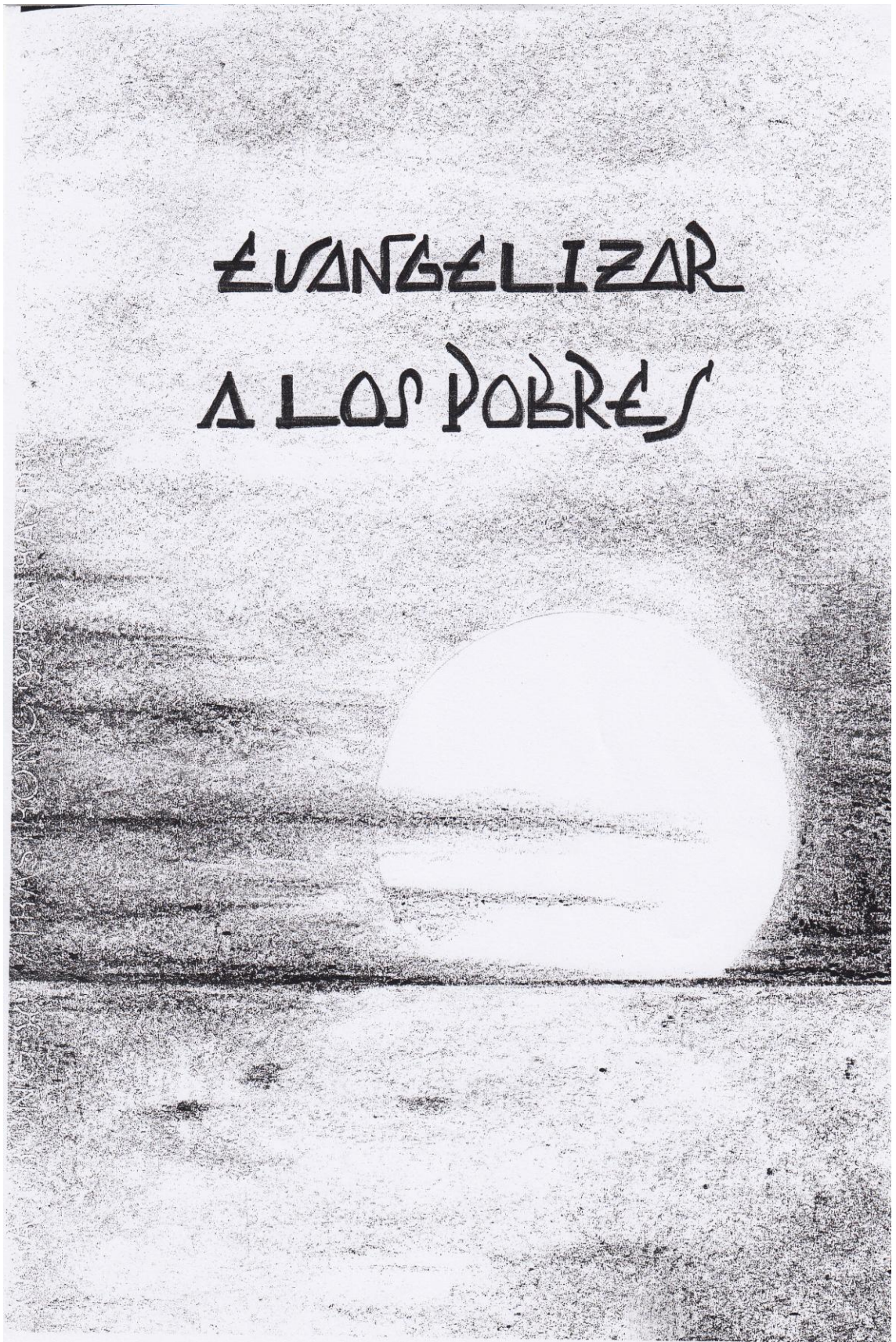


EVANGELIZAR A LOS POBRES



INTRODUCCIÓN

A raíz del esfuerzo que la iglesia. está haciendo por :asumir un compromiso preferencial por los pobres e influenciados quizás por diversas corrientes que hoy zarandean a la Vida Religiosa, acusándola unas y admirándola otras, hemos sentido la necesidad de pararnos a reflexionar en qué radica la pobreza de las Dominicas de la. Anunciata. Y para ello, nada mejor que profundizar en el espíritu que movió al Padre Coll a. fundar nuestra Congregación, y no solo al espíritu sino su vida entera.

En ella podemos encontrar una respuesta. a las palabras del Profeta Isaías: El Espíritu del está Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a. los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista. a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor .(Lc. 4, 18-19).

Este trabajo quiere ser una reflexión serena y profunda, sobre la vida pobre de nuestro Fundador, que viviendo pobremente, como el Señor y sabiendo que el único absoluto es Dios, comparte sus bienes, anuncia la gratuidad de Dios y de sus dones, inaugura. de esta manera la. nueva justicia y proclama “de un modo especial ia elevación del Reino de Dios sobre todo lo terreno y sus exigencias supremas” (L.G. n 44).

I – QUIENES SON LO POBRES

1.1 La situación de inhumana pobreza en que viven millones de hombres en el mundo, adquieren en la vida real rostros muy concretos;

- rostros de niños golpeados por la pobreza. desde antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales

- y corporales irreparables, los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral y familiar;

- rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados sobre todo en zonas rurales y urbanas, marginados por falta de oportunidades, de capacitación y ocupación.

Hecho este que ha marcado también la vida de Francisco Coll, que a sus veintitrés años sufriendo las consecuencias de la exclaustración

“...para hacer frente a todos los gastos precisos para los estudios, iba enseñando de casa en casa” (1).

La carencia de trabajo, la ausencia de medios que los lleven a realizar sus aspiraciones e ideales, va creando en ellos una conciencia de que su vida no aporta algo a la sociedad, no contribuye a crecimiento de ésta. y no posibilita un cambio de valores; de ahí que se cierren a sus actitudes positivas y caigan en el vicio, la droga, la desesperación, el hastío ante lo religioso e incluso en ocasiones, lleguen al suicidio;

- rostros de campesinos, que como grupo social, viven relegados, a veces privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan;

- rostros de obreros frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos. La falta de cultura, la desconfianza hacia los otros los llevan a cerrarse en su pobre realidad obstaculizando que se abran a formas de organización que los potencien y contribuyan a un mayor rendimiento de su trabajo;

- rostros de sub-empleados, despedidos por las duras exigencias de la crisis económica ; y muchas veces del modelo de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos.

- rostros de emigrantes que tienen que abandonar su. Familia, su tierra y desposeídos de todo se van a otros países o ciudades en busca de trabajo, sufriendo allí la marginación con el impacto por un lado de la carencia de bienes materiales, la desintegración de su pueblo, su frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales;

- rostros de ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen;

- rostros marcados por el sacrificio y la abnegación, a quienes parecen que les es connatural asumir los trabajos llamados serviles que una pauta convencional impuesta por criterios de ricos, reputa como indignos y vergonzantes;
- rostros impregnados de angustia que brota de la falta de respeto a su dignidad como ser humano, como imagen y semejanza del Creador y a sus derechos inalienables como hijos de Dios;
- la mujer marginada y convertida en objeto de consumo, doblemente oprimida y marginada del hogar y en su trabajo.

II.- LA OPCION POR LOS POBRES Y LA JUSTICIA, HOY

2.1- Dios creó a los hombres iguales en dignidad.

Nos enseña la Sagrada Escritura que no somos nosotros los hombres quienes hemos amado primero; Dios es quien primero nos amó y desde ahí “el hombre eternamente ideado y eternamente elegido“ en Jesucristo debía realizarse como imagen creada por Dios, reflejando el misterio divino de comunión en sí mismo y en la convivencia con sus hermanos, a través de una acción transformadora sobre el mundo.

Los Documentos de la iglesia ,son unánimes en afirmar que:

”la creación entera tiene que es para el hombre, es él quien tiene que aplicar su esfuerzo, inteligente para valorizarlo y mediante su, perfeccionarla a su servicio”²

“ Dios ha destinado la tierra y todo lo que ella contiene para uso de los hombres y de todos los pueblos , de modo que los bienes creados deben llegar a todos de forma justa , según la regla de la justicia, inseparable de la caridad” ³

La tierra es un don de Dios y por tanto sobre la tierra debía tener, así , el hogar de su felicidad, no un campo de batalla donde reinasen la violencia, el odio, la explotación y la servidumbre. Por tanto no es lícito, porque no está de acuerdo con el Plan de Dios, administrar este don de forma tal que sus beneficios redunden solamente en algunos pocos, dejando excluidos de ellos a los demás, a la inmensa mayoría.

Todos, los hombres deben tener posibilidades de realizar las facultades contenidas. es su ser, las posibilidades de “ser más” hombre y a mismo tiempo, de ser tratados de acuerdo con su dignidad humana. Siendo” trabajo para el hombre y no el hombre para el trabajo”Es exigencia de su dignidad , que hombre pueda obtener del trabajo los medios necesarios y suficientes para enfrentarse con sus responsabilidades familiares y sociales.

2.2- Por qué hay pobres y ricos?

² P.P n 22

³ G.S. n 69

Creemos que el pobre no es fruto de la casualidad ni del destino. Menos aun de la voluntad de Dios, como acabamos de ver. El que exista una realidad social empobrecida, es fruto de que el hombre ha dejado de ser el hermano y compañero del hombre para organizar las relaciones entre los hombres, de forma que tiende a favorecer la concentración de bienes, de capital y de poder en manos de unos pocos.

Los hombres y los pueblos han convertido el "tener más" en el fin último.

"Los corazones se van endureciendo y los espíritus se cierran, los hombres ya no se unen por amistad, sino por interés que pronto les hace oponerse unos a otros y desunirse. La búsqueda exclusiva del poseer se convierte en obstáculo para el crecimiento del ser y se opone a su verdadera grandeza"⁴

La sociedad se ha ido organizando de tal forma que ha relegado la cultura, importante medio de promoción, a unas clases determinadas, privando de ella a los pobres. Por los pobres, han pensado otros, han organizado otros, han sentido y vivido otros y sirviéndose de ellos, han creado estructuras opresoras provenientes del abuso del tener o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores.

Poco a poco, algunos ricos que empezaron a ver esta situación sintieron como un deber de conciencia hacer obras de caridad con los pobres, darles algo que mitigase su pena. En lo que quizá no cayeron en la cuenta es en lo que dice San Ambrosio:

"No es parte de tus bienes lo que tú das al pobre; lo que le das le pertenece. Porque lo que ha sido dado para el uso de todos, tú te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos".⁵

2. 3- Exigencia frente a la injusticia y pecado social

Es muy difícil descubrir la injusticia si no se mira la sociedad desde la perspectiva de los pobres. Parte importante del Evangelio de la Verdad, no se descubre sino cuando se comparte el mundo de los pobres. Francisco Coll ha sufrido en su propia carne el pecado que rodeaba su ambiente e impregnaba las estructuras, instituciones y culturas, y solo porque era consciente de su pobreza y de la de su ambiente pudo dar una respuesta.

El fue también uno de oprimidos de su tiempo, cuando una ley injusta cerró en 1835 su convento de Dominicos y los cuarenta y cinco frailes que en él había, se repartieron antes de partir, todas sus "riquezas" y les tocó a cada uno la cantidad de quince libras y un bocadillo.

"Comunicada la orden, el Superior, dice el P. Coma, nos dieron a cada uno media onza par comprar traje seglar... Todo nuestro capital se reducía a los ocho duros; libros ni siquiera se nos consintió sacar uno, el Breviario y nada más..."⁶

Y lo peor vino luego. Cuando a Francisco Coll le impidieron las leyes ser Dominicano, en lugar de sentirse, por fin, liberado de la estructura opresora, siguió viviendo toda su vida como Dominicano, aceptando voluntariamente vivir como si aun estuviese dentro de esa estructura, de la que las leyes liberales les habían liberado.

⁴ P.P. n 19

⁵ P.P. n 23

⁶ L. Alcalde, Vida, p 31

El modo injusto de vivir la sociedad y la paulatina toma de conciencia de este estado de cosas hace que la mayoría de los pobres busquen hoy y también entonces, la voz de los Profetas.

Francisco Coll fue un profeta en su tiempo en el que encontraron respuesta los pobres de su época, aquellas personas que querían vivir algo distinto a lo establecido. En él ven satisfechos sus deseos, aquellas mujeres que marginadas en la sociedad por ser,,,mujeres, ya que en esa época no contaban con muchas facilidades para la formación cultural y por ser pobres quieren comprometer su vida por la transformación espiritual y humana de esa realidad.

“ Fue sensible a sí mismo, a los deseos de perfección de numerosas jóvenes que querían ser religiosas y no les resultaba fácil el camino por la carencia de bienes materiales. El problema lo conocía por propia experiencia”⁷

Todas estas realidades responden a una época determinada, en el tiempo, pero la historia se repite y hoy sigue siendo verdad, entre nosotros, las terribles palabras de los Profetas del AntiguoTestamento. Existen entre vosotros los que venden al justo por dinero; y al pobre por un par de sandalias...” Por esto es preciso erradicar el pecado social en el que estamos inmersos, es urgente recuperar la gran verdad para la que hemos sido creados, para que el hombre sea hermano, prójimo del hombre. Juan Pablo II nos lo ha dicho:

“Hay que poner particular cuidado en la formación de la conciencia social a todos los niveles y en todos los sectores. Cuando arrecian las injusticias y crece dolorosamente la distancia entre pobres y ri-cos, la Doctrina social en forma creativa y abierta a los amplios campos de la presencia de la Iglesia, debe ser precioso instrumento de formación y de acción”⁸

Urge, pues iniciar un proceso de conversión colectiva. Los cristianos desde este mundo de los pobres, anunciamos a todos los hombres que la acumulación de bienes de este mundo, hace muy difícil la salvación:

“Difícilmente un rico entrará en el Reino de los cielos”⁹

y que la autentica conversión a Dios, exige la conversión a la causa del pobre. Así lo hizo Zaqueo:

“Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres y si en algo he defraudado a alguien le devolveré el cuádruplo”¹⁰

Conversión que también se expresa en un compromiso de defender la causa del pobre:

“Buscad lo justo, dad sus derechos al oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda”¹¹

”Desde la opción preferencial por los, pobres y desde las prácticas que la van materializando, es urgente que la sociedad, todos los hombres, ricos y pobres iniciemos un proceso de conversión .personal y colectiva de los criterios de juicio, los valores determinantes, los centros de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida vigentes en

⁷ P. Vito, sep, p 213

⁸ Disc.Inaug. de Puebla

⁹ Mc 10, 23-25

¹⁰ Lc 19,8

¹¹ Is.1,17

nuestra- sociedad que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación.¹²

III.- LOS POBRES Y LA EVANGELIZACIÓN

3.1- Quiénes son los pobres para Dios?

Los pobres de los que hablamos al principio de nuestra reflexión, son sin duda los predilectos de Dios, ya que El mismo les manifiesta su amor preferencial. En la Biblia se reveló como un Dios que:

“libera al pobre que pide auxilio, al afligido que no tiene protector; que se apiada del pobre y del indigente y salva la vida de los pobres”¹³

Sin embargo es preciso que en la EVANGELIZACIÓN se trabaje en la concienciación de que el pobre es el elegido y amado de Dios por excelencia. No podemos olvidar que en ocasiones la situación de miseria y abandono en que viven los hombres, les hace revelarse contra sí mismos, contra Dios, creando actitudes de violencia y de desesperación, por tanto, también los pobres necesitan conversión; desde un compromiso real por su causa, está la exigencia de crear en sus vidas la esperanza, la actitud de apertura a Dios y a las grandes obras de Dios. Así son los pobres amados de Dios porque están dispuestos a aceptar siempre todo don de lo alto que procede de él mismo.

Pobres de espíritu. son los que viven con la conciencia de haber recibido todo de las manos de Dios, como un don gratuito. Los pobres de espíritu son los más misericordiosos. Los corazones abiertos a Dios, son por ello mismo, los más abiertos a los hombres. Están dispuestos a ayudar y a prestar, prontos a compartir lo que tienen. Dispuestos a recibir en casa a una viuda o a un huérfano abandonado. Encuentran siempre un lugar sobranante, de más, en medio de las estrechases en que viven. Y con este espíritu saben encontrar un trozo de pan y un poco de alimento en su pobre mesa.

Un testimonio de Francisco Coll habla por sí mismo:

”Algunas veces preguntaba a su hermana Teresa:¿qué hay para comer? Oída la contestación, mandaba repartir la comida entre los pobres que esperaban en la escalera; se oponía su hermana, pero al fin ésta accedía, teniendo que hacer para él las llamadas farinetas, sopa de maíz”¹⁴

Pobres pero generosos, pobres pero magnánimos. No cabe duda que Francisco Coll fue de los predilectos de Dios:

“Su desprendimiento era grande. Todos los primeros domingos asistía a la procesión del Rosario, aunque al terminar los gozos, el señor Administrador gratificaba a todos los sacerdotes asistentes, el P. Coll nunca aceptó gratificación alguna. Una vez se propuso corregir a un borracho famoso que

¹² E.N. 19

¹³ Sal. 72,12-13

¹⁴ L. Alcalde, Vida p. 41

había en Moyá. Para conseguirlo más fácilmente, le daba de comer todos los días, pues era pobre de solemnidad, mas ni por esto se corrigió”¹⁵

Frente al rico que confía en si mismo, que se apoya en sus méritos o en sus bienes, el pobre, como Francisco Coll, es el humilde confiado en Dios que cuando funda la Congregación de la Anunciata no teme las contrariedades, él está seguro de que es obra de Dios y seguirá adelante, aun sin recursos económicos, sin apoyo de sus amigos, su único apoyo es Dios mismo.

“... no tengo fundados motivos para decir con el Profeta: No es esta una obra de Dios, admirable a nuestros ojos? Sí, sí; así lo han hombres grandes en virtud y ciencia, es obra de Dios; sin poner la menor duda, después de haber dado una rápida ojeada. Sí, sí es obra de Dios y dada al mundo por los méritos de mi padre Santo Domingo... para manifestar con ella que Dios Nuestro Salvador se vale de los ignorantes para confundir a los fuertes, de los pobres para confundir a los ricos y de los despreciados para confundir a los alabados y aplaudidos”¹⁶

De aquí se deduce que el pobre no tiene un sentido “triumfalista”, pero sí un sentido “triumfal” porque sabe que por la fe en Cristo, consigue también él la victoria sobre el mundo, el pecado y la muerte.

La gente sencilla, los pobres, comprenden a los pequeños, a los niños, a los marginados de la sociedad, los; que desempeñaban oficios tenidos por viles, a los pecadores. En estos resalta más la gratuidad" de la salvación y se pone más de relieve la misericordia de Dios. Francisco Coll que tenía a Dios como único absoluto de su vida, no tiene reparo en dirigirse a la Reina para abogar por los marginados y en la instancia que le dirige:

“... veía el suplicante con dolor de su corazón que muchos padres que viven en las poblaciones, aldeas y casas de campo, no podían llevar a sus hijas a los colegios de la ciudad por su pobreza...por lo tanto aquellas pobres niñas quedaba privadas de esta instrucción tan deseada. A fin de remediar este perjuicio puso el suplicante e otro colegio de Terciarias Dominicanas y éstas de dos en dos o más , van a todas las poblaciones que las piden, aunque sea en los lugares más insignificantes”¹⁷

Solo desde ahí surge su compromiso en la transformación del mundo y desde él afronta las dificultades que han de ir superando para que la obra de Dios se realice en el mundo.

“El buen fundador conocía y reconocía las limitaciones de su obra; no podía pretender que la indigencia pudiera ser un programa viable de vida; tampoco podía ser una improvisación de profesores y superiores; tampoco el buen sentido casero, en la marcha de una comunidad, que no podía permanecer como realidad embrionaria durante demasiado tiempo. Ante esta realidad, perfectamente advertida, el Venerable se puso a actuar para socorrer necesidades, superar escollos, ensanchar horizontes y, así, fortalecer la institución”¹⁸

¹⁵ L. Alcalde, Vida p.40

¹⁶ P. Coll, Pról. a la Regla

¹⁷ P. Coll, Instancia a la Reina, 25 de junio de 1858

¹⁸ P. Garganta, p 248 y 249

Francisco Coll vivía siempre en una constante actitud de acción de gracias al Padre, él era privilegiado ya que estaba en el grupo de los pequeños y sencillos, a quienes se les había revelado las cosas del Reino, ocultándoselas a los sabios y entendidos del mundo.

3. 2- Jesús evangeliza a los pobres

La Iglesia debe mirar a Cristo cuando se pregunta cuál ha de ser su acción evangelizadora. El Hijo de Dios demostró la grandeza de ese compromiso, al hacerse hombre, pues se identificó con los hombres haciéndose como ellos, solidario con ellos y asumiendo la situación en que se encuentran, en su nacimiento en su vida y sobre todo en su Pasión y Muerte, donde llegó a la máxima expresión de pobreza.

Por esta sola razón, los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera sea la situación moral o personal en que se encuentran. Hechos a imagen y semejanza de Dios para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida. Por eso Dios tomó su defensa y los ama. Es así como los pobres son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús. (Lc. 7, 21-23)

Jesús manifiesta ese mismo compromiso de Dios con los pobres:

“...porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado para proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”¹⁹

Por eso el amor de Jesús privilegia los pequeños, a los débiles, a los pobres y lo lleva a identificarse con ellos. Esta identificación, San Pablo la caracteriza como una práctica de empobrecimiento voluntario, como vaciamiento de sí mismo hasta la muerte, práctica, a través de la cual, Cristo toma sobre sí la condición pecadora del hombre y sus consecuencias, no para idealizar esa situación sino para redimirla. (Fil. 2,6-9)

Su propuesta desconcertante de las bienaventuranzas introdujo un cambio radical de perspectiva en la evolución de las realidades temporales y en las relaciones humanas y sociales.

Todos los profetas que se han identificado con la vida de Jesús, que han introducido un cambio en la sociedad, han sido criticados, incluso despreciados. También los amigos del Padre Coll se levantaron contra él, invitándole a desistir, porque las hermanas no se podían mantener.

“...algunos de ellos, no nos querían confesar, por motivo, (decían ellos) de ser engañadas por el P. Coll”²⁰

Y no solo sus amigos, sino las mismas hermanas, pagadas sí mismas, erigiéndose en “sabias” y despreciando la grandeza de lo sencillo, hacen del P. Coll una vez más, el anawin del Antiguo Testamento, consciente de su radical necesidad de Dios abrumado por el peso de la vida y por la incompreensión de los hombres, pero seguro de ser amado por Dios personalmente.

¹⁹ Lc. 4, 18-19

²⁰ L. Alcalde, Vida, p 103

"... se vio el P. Coll echado de la casa por aquellas mismas hermanas a quienes el había protegido material y espiritualmente. Habiendo ganado en oposiciones la plaza de Maestra una de las Hermanas, ésta se negó a recibirla en la casa"²¹

Pero Francisco Coll tiene muy claro que la salvación se ha presentado como un misterio de pobreza. Y comprende que la salvación de los hombres se va tejiendo entre compromisos e infidelidades, así pues, a estas hermanas les confía niñas para educarlas y las socorre con recursos materiales.

Identificarse con la vida de Jesús, le supuso integrar en su realidad que Jesús inaugura el Reino, un Reino que no es de este mundo (Jn.18,36) y siguiendo un procedimiento, que contraste abiertamente en el mundo normal al establecerse los reinos temporales. Jesús al establecer su Reino comienza prescindiendo de los bienes terrenos para afirmar más vigorosamente la importancia y el valor definitivo de los bienes celestiales. Podría presentarse la pobreza como misterio de salvación ya que Cristo nos salva por su despojamiento radical de todo lo terreno. Dios mismo al fundar su familia, la Iglesia, tenía presente a la humanidad pobre y necesitada. Para redimirla envió precisamente a su Hijo que nació pobre y vivió entre los pobres para hacerlos ricos en su pobreza.(Cf. 2 cor, 8-9)

3.3- Opción de la Iglesia por los pobres.

En la Iglesia debe encontrar el hombre respuesta a sus aspiraciones más profundas; la iglesia tiene para cada hombre mensaje. Así pues, la iglesia de los pobres habla, en primer lugar y sobre todo, al hombre. A cada hombre y ello mismo a todos los hombres. Es la Iglesia Universal, la Iglesia del misterio de la Encarnación.

No es la Iglesia de una clase o de una única casta, es la Iglesia que habla en nombre de la Verdad, y de una verdad realista; por tanto, considera toda realidad humana, toda injusticia, toda tensión, toda lucha. La Iglesia de los pobres no quiere servir a lo quechuaza tensiones y hace explotar la lucha entre los hombres. Ya lo entendió así Francisco Coll en su tiempo. Advertido de antemano:

"Durante su estancia en Moyá, se captó las simpatías de todos sus habitantes; de modo que, pasando algún tiempo después de la guerra hicieron un solemne funeral por todos los difuntos que habían muerto en el combate, siendo elegido para predicar el P. Francisco Coll. Advertido de antemano que tuviese cuidado con la palabra, para no ofender a ninguno de los partidos, lo hizo él con tal delicadeza y prudencia que animó a todos y no ofendió a ninguno". ,Y la batalla por el verdadero bien"²²

"La única lucha, la única batalla a la que la Iglesia quiere servir, es la noble lucha por la Verdad y por la justicia y la batalla por el verdadero bien, la batalla en la cual la Iglesia lucha con la "espada de la Palabra", no ahorrando alientos, pero también advertencias a veces, muy severas (de la misma manera que hizo Cristo); muchas veces incluso amenazando y mostrando las consecuencias de la falsedad y del mal. En esta lucha evangélica, la Iglesia de los pobres, no quiere servir a fines inmediatos políticos, a las luchas por

²¹ Crón. Tomo I, Cap, III, p 28

²² P. Alcalde, Vida, p. 39

el poder y, al mismo tiempo, con gran diligencia actúa de forma que sus palabras y sus obras no se empleen para este fin es decir, sean instrumentalizadas”²³

Y la Iglesia hoy, por hacerse eco del clamor de los pobres, está siendo perseguida y en esta persecución es fiel al mensaje de Jesús:

“Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos, que de esta manera persiguieron a los Profetas anteriores a vosotros”²⁴

“Cuando el P. Coll, desde su pueblo natal se dirigía a una casa de campo en la plaza de Vic, llamada Pugselloles, pasando por el pueblo de Torelló, algunos revolucionarios cuando le vieron le dijeron: “este es un fraile mataemosle”.²⁵

Pero ni Francisco Coll entonces, ni la Iglesia hoy, cejan en su misión porque está en juego el hombre y su dignidad. La doctrina de la Iglesia pone de relieve siempre, con mayor evidencia, los lazos profundos existentes entre las exigencias evangélicas de su misión y el empeño de los pueblos, a favor de la promoción de la persona y de la sociedad. La Iglesia que sigue hoy Jesús sabe que esa opción por los pobres, no es una opción sentimental. Tampoco es una táctica o una urgencia pastoral de momento. Es de siempre, en la revelación de Dios vivo, una opción suya. Es el Padre de nuestro Señor Jesucristo quien opta por los pobres, ya en la Antigua Alianza y sobre todo, en su Hijo, prolongado y continuado en la Iglesia.

Por el contrario, cuando la Iglesia no realiza esta preferencia del Señor, pierde necesariamente en los hechos, su carácter de católica, de universal; se hace estrecha y parcial y muchas veces, dura para comprender a los que sufren.

Solamente a partir de los pobres, la Iglesia puede dirigirse con libertad a todos, también a los poderosos, a los que tienen en exceso y viven la abundancia. Les puede decir:

“ Mirad un poco alrededor, no os duele el corazón? No sentís remordimiento de conciencia a causa de vuestra riqueza y abundancia? En caso contrario, si queréis solamente “tener” cada vez más, si vuestros ídolos son el lucro y el placer, acordaos que el valor del hombre no es medido según se tiene sino según se “es”. Por tanto, quien acumuló mucho y piensa que todo se resume en esto, acuérdesse que puede valer (en su intimidad y a los ojos de Dios)muchos menos que uno cualquiera de los pobres y desconocidos; que acaso puede ser mucho menos hombre que él”²⁶

Para vivir y anunciar la exigencia de la pobreza cristiana, la Iglesia debe revisar sus estructuras, y la vida de sus miembros, con miras a una conversión efectiva.

²³ La Iglesia de los pobres, disc. De Juan P. II en Brasil

²⁴ Mt. 5, 11-12

²⁵ L. Alcalde, Super inter. Causae, p 51

²⁶ la Iglesia de los pobres. Disc. Juan P. II, Brasil

Esta conversión lleva consigo la exigencia de un estilo austero de vida y una total confianza en el Señor, ya que en la acción evangelizadora, la Iglesia contará más con el “ser” y el poder de Dios y de su gracia que con el “tener más” y el poder secular. Así presentará una imagen auténticamente pobre, abierta a Dios y al hermano, siempre disponible, donde los pobres tienen capacidad real de participación y son reconocidos en su valor.

Queremos resaltar, en nuestra reflexión y estudio, a la Iglesia Latinoamericana que en la III Conferencia general del Episcopado Latinoamericano, se ha comprometido en la valiente defensa de la dignidad humana. Y ello es fruto de un auténtico compromiso evangélico, el cual, como sucedió con Cristo, es sobre todo compromiso con los más necesitados.

IV- LA VIDA RELIGIOSA, UNA RESPUESTA AL CLAMOR DE LOS POBRES

4. 1- El P. Coll signo de pobreza

Francisco Coll es el hombre que entendió que la suprema pobreza es vivir para los otros, en entera disponibilidad, con prontitud gozosa. Precisamente la pobreza lo hizo enteramente libre para servir. Y ahí descubrió el mejor modo de amor; darse sin medida, dar su tiempo, dar sus talentos y su salud, dar sobre todo al Dios que vive en él. Francisco Coll no tenía cosas para dar, pero da su riqueza y su cruz, su compasión y su afecto, su serenidad y su oración.

Teniendo un corazón pobre, profundamente contemplativo, sabe descubrir en cada momento, en las cosas humanamente más complicadas, el paso del Señor y adorarlo, sabe penetrar en las necesidades de los hombres, sus aspiraciones, tristezas y esperanzas y se pone a servirles.

“Observé que una de las principales causas de la desmoralización de los pueblos era la ignorancia de la mujer y la falta de enseñanza religiosa. Esto me indujo a discurrir como podría yo cooperar a la salvación de tantas almas que se perdían por dicha causa y Dios nuestro Señor me dio a entender que uno de los medios más a propósito sería la fundación de una Congregación o Instituto de Hermanas Terciarias Dominicas que tuviese como objeto la enseñanza de las niñas en pueblos y ciudades”²⁷

Un corazón pobre como el de Francisco Coll, estaba abierto a la comunicación con Dios en la oración y el diálogo fecundo con los hermanos. Es, un corazón que siente necesidad del otro sobre todo de Dios.

“Podríamos afirmar hondamente que sabemos que el P. Coll era hombre de oración personal muy intensa y prolongada. Se afirmaba en la oración a solas y a ella dedicaba muchas horas. Cuando quedaba solo en la oración, recogido en su celda en las altas horas de la noche, de rodillas absorto en Dios, extático o casi extático, sumido en la realidad de su misión misteriosa con el Señor, escalaría las alturas de la contemplación”²⁸

Nunca un corazón verdaderamente pobre es cerrado y egoísta. Por eso el Padre Coll consulta, pide ayuda. Así san Antonio María Claret dirá al Padre Coll:

²⁷ carta del P. Coll al Rdo. P. José Sanvito, Vicari gral. De la OP.

²⁸ P. Garganta, Fco. Coll Fundador de las Dominicas p 357

“...váyalas criando con ese espíritu de pobreza. No se espante usted por contradicciones y persecuciones que usted y ellas tengan que sufrir; en esto conocerán que es obra de Dios. Y solo en Dios y María santísima pongan toda confianza...Téngalo presente esto que le digo y anímese mucho a trabajar lo que pueda en la viña del Señor”²⁹

Nunca es un corazón triste; experimenta siempre la alegría de la gratitud cuando recibe, de la donación generosa cuando sirve.

“El dinero lo tendría a capazos, decía el Padre. Lo he gastado para vosotras, hermanas. Para la Congregación, para dar más gloria Dios; soy un pobre y estoy contento, contentísimo. Si podía más, haría más para dar más gloria a Dios...así es que si más ganara y tuviese más daría para acrecentar su gloria”³⁰

Un corazón pobre celebra la vida y da gracias al Padre en todo momento, porque está convencido que su vida no le pertenece, que todo lo que es y tiene es un don de Dios. Por eso Francisco Coll acepta ser amado por Dios en sus limitaciones, en su enfermedad y entiende una vez más que solo la pobreza engendra la felicidad verdadera.

“Padeció el Padre Coll un ataque apoplético durante el novenario de almas que predicaba en Sallent, quedando de repente sin vista, continuando, no obstante él en cumplir su misión, hasta el último día del novenario, con admirable ejemplo de santa resignación y conformidad a la voluntad del Señor...”¹

Ante todo su preocupación está en descubrir la voluntad de Dios ser fiel a ella. Siendo el Director general del Instituto que él funda, acepta con humildad la limitación que tiene que seguir al frente del mismo estando enfermo. Su preocupación no radica en su persona, en su enfermedad, sino en el convencimiento de que el Instituto era obra de Dios y debía seguir adelante;

“...la organización del Instituto y la multiplicación de casas diseminadas en diferentes diócesis requiere del Director general un cuidado o trabajo incompatible con la falta de vista y demás achaques que producidos por los repetidos ataques de apoplejía que de tres años a esta parte estoy padeciendo y que fundamentalmente temo que acabarán muy luego con mi vida. Por lo mismo ya que nadie quiere que deje de ser Director general durante mi corta vida, conviene indispensablemente tenga yo un Vicario...”³²

Quizá la expresión máxima de pobreza la contemplamos al final de su vida, cuando tiene que desprenderse absolutamente hasta de su salud y talentos para aceptar el plan de Dios sobre él y dejarse conducir por el Espíritu, caminando solo en la fe, aceptando sus limitaciones y sus cruces. Así nos lo recuerda la H. Ramona;

“Cuando estaba ciego exclamaba: Dios nuestro Señor ha hecho bien en humillarme así, ¡tan orgulloso! Durante la triste situación de la falta de vista, se vio en él mucha conformidad; pues algunas veces decía: aunque me vean llorar, no se escandalicen; porque siendo voluntad de Dios que yo esté ciego

²⁹ San Antonio Ma. Claret al P. Coll Cs.Cron. TomoI cap V

³⁰ Hna. Solsona, Apuntes p.21

¹ L.Alcalde, Crónica pp. 177 y 178

³² Carta del P. Coll al P. José Sanvito, Vicario genal. de la O.P., firma H. Rosa Santaeugenia, Priora general.

y supuesto que pudiera recobrar yo la vista, aplicándome los dedos de mis manos sobre los ojos, no lo haría, para hacer así la voluntad de Dios”³³

El Padre Coll enfermo constituye una forma de pobreza por el dolor mismo de la enfermedad y por la soledad e incapacidad que le acompaña.

“ El último período de la enfermedad del Venerable fue particularmente doloroso; una prueba del Señor que él ya esperaba. Cuatro años antes de su muerte predijo las penas que le esperaban y que moriría en el hospital. Eran los días lúgubres de la tercera guerra carlista, cuando las fuerzas militares de D. Carlos atacaban Vic por aquella parte de la ciudad en que se hallaba la Casa Madre. Los fuertes bombardeos y la inseguridad de la casa movieron a las hermanas a decidir el traslado del enfermo al Asilo de Sacerdotes, al otro lado de la ciudad. El traslado fue aceptado por el Venerable Padre con mansedumbre, con resignación plena, puesto como estaba en manos de Dios, pero con honda pena, con lágrimas en los ojos que ponían de manifiesto su profundo dolor”³⁴

Para quienes reflexionamos hoy sobre su vida, este es un auténtico testimonio de pobreza, verse abandonado de los suyos, por aquellos para quienes él había vivido y encontrado en ellos una manifestación de Dios en el mundo.

4.2- La Anunciata y el Sí de María

Hemos visto en el Padre Coll cómo vivir la pobreza es sentirse totalmente dependiente de Dios.

La vida del padre Coll nos lleva a contemplar nuestro ser de Dominicanas de la Anunciata desde su ser más profundo de hombre de fe. Quiso para nosotras una entrega fundamentada en el “Sí” de Mará, de aquella su Madre a quien él había amado y en la que descubrió sin duda, la mujer pobre; porque confía en Dios y dice “Sí”, introduce al hombre nuevo, inaugura la nueva economía y cambia la historia. El “Sí” de María no es más que el comienzo de una serie de situaciones nuevas y dolorosas, desprendimientos que le llevarán a la cruz. El padre Coll que había experimentado el dolor de la entrega:

“...mostró cuan cordial y fervorosa era su devoción a María Santísima y a su Santísimo Rosario; pues como por falta de la vista no podía ocuparse en sus tareas cotidianas, empleaba el tiempo libre en rezar muchas partes del Rosario, y se había observado que en medio de sus frecuentes tristezas y hasta llanto, que le ocasionaba el estado apoplético, lo que más le distraía y consolaba, era el proponerle el rezo del Santo Rosario”³⁵

El, como María había experimentado que decir “Sí” a Dios es aceptar una serie continua e insospechada de maravillas que van siempre marcadas por la alegría providencial de la cruz. Hay que ser muy pobre para tener el coraje de decirle a Dios “Sí” en la oscuridad. Solo la pobreza nos hace descubrir que es un Dios amor el que lo pide y que no puede pedirlo sino porque nos ama hasta el extremo. El “Sí” de María

³³ L. Alcalde, Vida, p 611

³⁴ P. Garganta, Francisco Coll Fund. Dom.A. p. 387

³⁵ L. Alcalde, Crónica, p 178

será un “Sí” de total y continua dependencia de Dios, en lo que consiste sustancialmente la pobreza; será un “Sí” al silencio contemplativo, al servicio gozoso, a la cruz fecunda. Será un “Sí”, progresivamente más hondo y doloroso, pero también más consciente y gozoso. No ha sido otro, el “Sí” que el Padre Coll ha dado a lo largo de toda su existencia, le hemos visto en algunas situaciones, como no es otro, el sí que se nos pide hoy.

“Contemplando vivencialmente en el misterio de la Anunciación la entrega del Verbo a la humanidad, encontraremos el amor, la luz y la alegría que nos impulsen a promover a la persona humana hacia la plenitud de Cristo...y así ayudar a la configuración cristiana del mundo”³⁶.

La Anunciación nos muestra a la María del “Sí” plenamente entregada al Plan del Padre. Sin entender mucho, ni preguntar demasiado, confiando desde su pobreza en el amor del Padre, dijo “Sí” a su maternidad divina, que era decir “Sí” al plan de Dios sobre ella y a todo el designio de salvación para el mundo.

Cuando la Iglesia y las Congregaciones religiosas estaban haciendo un gran esfuerzo por asumir un compromiso preferencial por los pobres, nosotras solo tenemos que asomarnos a las fuentes y profundizar desde el espíritu y deseo del Padre Coll, en nuestra identidad de Dominicas de la Anunciata y descubriremos una actitud serena y honda, la del hombre que entiende que la pobreza es un don del espíritu.

Somos conscientes también, que ser auténticamente pobre es, humanamente muy difícil. Ser totalmente pobre en el sentido de un desprendimiento total, de una solidaridad con los demás, de un compartir los bienes con los hermanos, de un sentirnos muy cerca del que llora y el que ríe... Ser realmente pobre, no es fácil, pero lo que es imposible para los hombres para Dios es posible.

Por tanto desde nuestra Consagración, desde la comunión con el Padre nos comprometemos a ser testigos auténticos del Reino de Dios para los hombres del mundo actual, acompañando principalmente a los que sufren por la injusticia, por la carencia del sentido profundo de la existencia humana y por el hambre de pan, verdad y vida.

4.3- Con quién y para quién viven las Dominicas de la Anunciata

Bástanos a título de ejemplo la narración que la Crónica nos hace sobre la fundación de Sant Andreu de Palomar. Cuál fue motivo que impulsó al Padre Coll a establecer allí una comunidad de Hermanas.

“ Aunque estuviese presente no podría atender a todo; se necesitaba un milagro para multiplicarse, y esto no estaba en sus manos; si predicaba a los adultos, no confesaba a los niños, si explicaba la doctrina en las escuelas, no podía enseñar alas niñas que corrían por las calles poco menos que abandonadas de sus padres, por estar ganando éstos el sustento en las fábricas. Para remediar estas necesidades, creyó que el único remedio era establecer una casa de Hermanas Dominicas, que continuasen su obra en la esfera de su vocación y educasen cristianamente a tantas niñas pobres y desvalidas, dignas de mejor suerte y abandonadas muchas por culpa de sus

³⁶ Cf NL, 2-I

padres. Solo, pues, sin más instigadores que su celo ni más cooperadores que su pobreza, estableció Hermanas Dominicas en tan populosa villa el día 29 de octubre de 1863”³⁷

Una gran responsabilidad pesa sobre las Dominicas de la Anunciata: vivir pobremente como el Señor, sabiendo que el único absoluto es Dios, compartir sus bienes, anunciar la gratuidad de Dios y de sus dones. Inaugurar de esta manera la nueva justicia y proclamar

“... de un modo especial, la elevación del reino de Dios sobre todo lo terreno y sus exigencias supremas”³⁸

testimoniar una denuncia evangélica de quienes sirven al dinero y al poder, reservándose egoístamente para sí, los bienes que Dios otorga al hombre para beneficio de toda la comunidad.

Hoy, como en tiempos del Padre Coll, la Anunciata sigue atenta a las necesidades más urgentes de los hombres y quiere ser una respuesta cercana y vida al clamor de los pobres. Algunos ejemplos más significativos nos pueden dar fe de este hecho:

-Añatuya: en el año 1971 se habría la fundación de Añatuya, en la Provincia de Santiago del Estero, República Argentina, sobre la cual han escrito las primeras hermanas enviadas:

“Añatuya ha surgido como un sueño más, de esas imponderables intuiciones de nuestro querido Padre fundador. Las que vivimos aquí, sentimos palpitar su mente y su corazón palmo a palmo, sobre el polvo, la soledad y la pobreza de este trozo de suelo santiagueño...”³⁹

En medio de gente desprendida con la generosidad que caracteriza a los pobres aunque también reservada y desconfiada como fruto de la explotación de tantos años, está inserta la Congregación por medio de un trabajo educativo, asistencial, social y catequético.

Sobre el trabajo y la vida de nuestras hermanas en el Salvador y Guatemala, dejamos que sea la Madre general quien hable:

“...aquí estaban presentes vuestro tesón y vuestro empeño por compartir desde lo más profundo de vosotras mismas, la situación de opresión–sangrienta y dramática de muchos casos- de los hombres y mujeres de esos pueblos, vuestros pueblos por nacimiento o adopción. Con ellos y desde vuestra conciencia cristiana os debatís entre luces y sombras para esclarecer vuestra conciencia y poder ser así la conciencia crítica de situaciones tan confusas y dolorosas. En vuestra debilidad, se muestra grande el poder del Señor. Por eso vosotras, sois bienaventuradas”⁴⁰

Así continua hablando la madre General sobre la vida de las Hermanas:

“...no menos recordamos a nuestras Hermanas de Nicaragua y Costa Rica. Las primeras, con sus dificultades pasadas y su empeño en sumarse a los esfuerzos que actualmente hace la Iglesia, la Vida Religiosa, por dar el

³⁷ L. Alcalde, Crónica pp 147 y 148

³⁸ L.G. n. 44

³⁹ Lorenzo Galmés, Francisco Coll y Guitart O.P. p 157

⁴⁰ Madre Amelia Robles, PG, Circular n 30, oct 1981

aporte que le corresponde a la configuración de este hombre nuevo que postula la revolución, en un sistema nuevo, siendo por vuestra consagración y limpieza de corazón, conciencia crítica del sistema desde los valores que postuló y vivió Jesús de Nazaret.

Y las Hermanas de Costa Rica, por solidaridad y convicción viviendo toda esta problemática, aunque de situaciones políticas y socioeconómicas quizá menos conflictivas, de momento. Aquí tuvimos presentes las incipientes comunidades de México. Motivadas de forma inmediata por la salida de las hermanas del departamento del Quiché, en lo más hondo son expresión del ímpetu misionero de la Provincia que quiere llevar el mensaje de salvación y la vida de la Anunciata, -más allá de la propia América Central.

No menos presentes estuvieron las nuestras hermanas de América del Sur: Perú, Chile, Argentina, Uruguay. En apariencia viviendo situaciones menos conflictivas, pero cara a la evangelización, nada fáciles. Cuesta mucho estar siempre con el ojo avizor, no dejarse envolver por el sistema, ser en este tipo de sociedades la voz profética o conciencia crítica.

También estuvieron muy presentes las pequeñas comunidades de Rwanda,, Costa de Marfil y Brasil, con su problemática particular de inserción e inculturación y los esfuerzos incipientes en la formación de vocaciones nativas, don incomparable del Espíritu a esas Iglesias y esperanza de un futuro misionero prometedor.

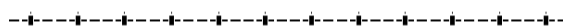
Las hermanas de Francia, Suiza y Roma, también estuvieron muy presentes, con su gran sentido de comunidad congregacional, su entrega desinteresada a la misma así como a los pequeños y jóvenes, ancianos y enfermos, según los casos.

También las hermanas de España, con todas las dificultades que conlleva nuestra presencia en el nuevo contexto socio-político y la voluntad de responder desde lo que somos a las necesidades verdaderas y profundas del hombre español”⁴¹

Desde este testimonio podemos decir que la vida de Francisco Coll ha sido en el tiempo y sigue hoy viva en la historia de la Anunciata que ha convocado mujeres:

“... capaces de aceptar las eventualidades de la pobreza, de ser atraídas por la sencillez y la humildad”⁴²

mujeres que sienten alzarse el grito de los pobres y no pueden vivir una vida diferente a la suya.



⁴¹ Carta Madre Amelia Robles – Ibid.

⁴² E.T. n.31

INDICE

	Pag
Introducción.....	1
I- QUIENES SON LOS POBRES.....	2
1.1. Algunos rasgos de loa pobres.	
II- LA OPCIÓN POR LOS POBRES Y POR LA JUSTICIA HOY.....	3
2.1. Dios creó a los hombres iguales en dignidad.	
2.2 Por qué hay ricos y pobres?.	
2.3 Exigencia frente a la injusticia y el pecado social.	
III- LOS POBRES Y LA EVANGELIZACIÓN.....	6
3.1 Quiénes son los pobres para Dios?	
3.2 Jesús evangeliza a los pobres.	
3.3 Opción de la Iglesia por los pobres.	
IV- LA VIDA RELIGIOSA, UNA RESPUESTA AL CLAMOR DE LOS POBRES.....	11
4.1 El Padre Coll signo de pobreza.	
4.2 La Anunciata y el “SI “de María.	
4.3 Con quién y para quién viven las Dominicadas de la Anunciata.	
BIBLIOGRAFÍA.....	18

BIBLIOGRAFÍA

José Ma. De Garganta, OP.....FRANCISCO COLL, FUNDADOR DE LAS DOMINICAS DE LA ANUNCIATA. - Valencia 1976

Lorenzo Galmés, OP.....FRANCISCO COLL Y GUITART OP - Editorial Claretiana, Barcelona,1976

Fr. Lesmes Alcalde, OP.....VIDA DEL RDO. P. FRANCISCO COLL- 1907

Fr. Lesmes Alcalde, OP.....CRÓNICA DE LA CONGREGACIÓN – 1895

Eduardo Pironio,..... POBREZA Y ESPERANZA EN MARÍA, -Narcea Edic. 1980

Eduardo Pironio,..... MARÍA Y LA VIDA CONSAGRADA – Edición CAR, 1980

Francisco Coll y Guitart,... REGLA O FORMA DE VIVIR DE LAS HERMANAS. – 1956

Arrupe y colaboración..... EXPERIENCIA DE DIOS Y COMPROMISO TEMPORAL DE LOS RELIGIOSOS - P. Claretianos 1977

Madre Amelia Robles, OP Priora general Dominicas Anunciata..... CIRCULAR N. 30 - 1981

Documentos del Vaticano II,..... PERFECTAE CARITATIS, LUMEN GENTIUM, GAUDIUM ET SPES – Editorial Católica S.A. 1975

PUEBLA, Chile 1979.

DISCURSO DE JUAN PABLO II EN BRASIL – Edic. Paulinas 1981

CONSTITUCIONES DOMINICAS DE LA ANUNCIATA - Edit. OP 1976

Encíclicas:.....POPULORUM PROGRESSIO, EVANGELII NUNTIANDI, ECCLESIAM SUAM

REVISTA ANUNCIATA, - 1979

RELIGIOSOS Y PROMOCIÀON HUMANA, - Ciudad del Vaticano 1980

OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES, - Iglesia de Santiago de Chile, 1980

CRÓNICA DE LA CONGREGACIÓN de HH Dominicas de la Anunciata, Tomo I
Segunda edición, Edit.1944 , cap. III

BIBLIA DE JERUSALÉN, Edit. Desclée Brouwer, -1979

APUNTES H. Solsona.